

## PRIMEROS TIEMPOS

La lengua griega, cuyos más antiguos testimonios escritos se remontan al II milenio a. C., permanece, en una forma evolucionada, en el griego moderno, hablado actualmente por más de diez millones de personas en el mundo. Por ello, más de treinta y cinco siglos separan a los primeros documentos micénicos de los diarios y periódicos que leen los atenienses en este siglo, lo que marca así una longevidad única en Europa.

Ahora bien, en la antigüedad, Grecia nunca estuvo unificada políticamente, aunque los establecimientos griegos que jalonaban el Mediterráneo se sentían unidos por una comunidad radicalmente original, cuyo primer cimiento era la lengua. El bárbaro se definía, en primer término, como el que no hablaba griego, y tal sentimiento permaneció profundamente arraigado, a pesar de sus disensiones, en la mayoría de las ciudades griegas, hasta que Roma unificó y niveló el conjunto de la cuenca mediterránea.

Desde una perspectiva geográfica, el concepto de "antigua Grecia" comprende un conjunto de territorios diversos unidos por un mismo proceso histórico con base en los fuertes vínculos que sus pueblos mantuvieron y en los aspectos comunes que compartieron.

De hecho, el corazón del mundo griego está bañado por el mar Egeo, donde la península Balcánica está unida a la costa de Asia Menor por un puente natural de islas, donde Creta es el cierre de este mar interior. Así, en el siglo VIII a. C., una oleada colonizadora añadió a este mapa establecimientos en torno al Mar Negro y a lo largo del perfil de la Italia meridional y de Sicilia, siendo Cirene y Marsella los puntos límites de las implantaciones aisladas en tierra extranjera.



Mar Egeo.

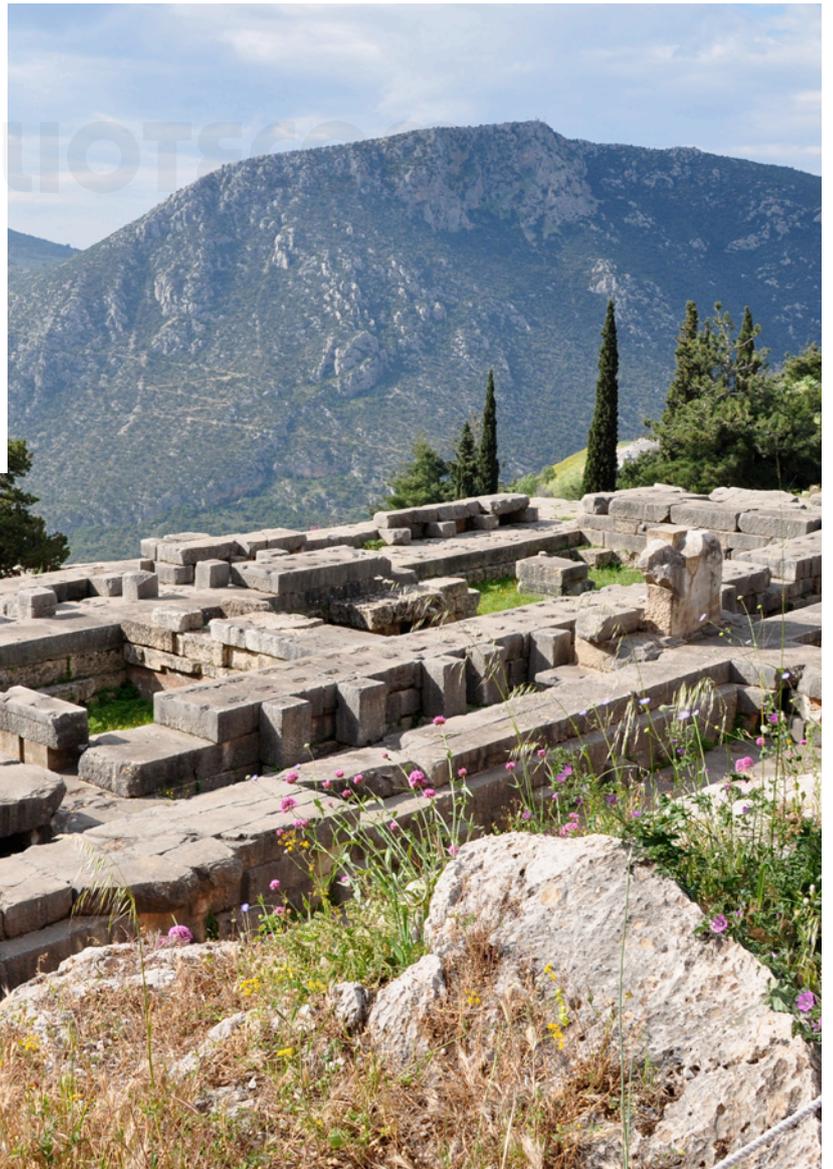


### Los recursos del suelo

La propia Grecia es un país cuyo relieve se halla bien compartimentado, y donde el sistema montañoso ocupa gran parte de la superficie. De esta manera, la Hélade tuvo su base en tres grandes regiones, dos de ellas continentales y una insular. De hecho, la cordillera del Pindo divide netamente la Grecia continental, que comprende la península Balcánica y las tierras costeras del Asia Menor, en lo que es la actual Turquía. Así, la zona septentrional de la península balcánica, caracterizada por la alternancia de relieve tabular y llanura esteparia, fue la zona de mayor contacto con el resto de Europa oriental, donde se establecieron las antiguas Tesalia, Macedonia, Etolia, Acarnania y Epiro. La península del Peloponeso forma un conjunto aparte, cuya zona central la ocupan macizos poderosos que aislaron durante mucho tiempo Acaya y Acárida. Sin embargo, sus pequeñas llanuras, a menudo fértiles, desempeñaron un papel muy activo.



La cordillera del Pindo. Derecha: Peloponeso, Templo de Apolo.





Isla de Creta.

islas del Egeo representaron los puntos de contacto del mundo griego y actuaron como facilitadoras de las comunicaciones y el comercio. Todo en ellas mira al este, y las islas forman la unión entre estas zonas y la costa de Anatolia, que parece su prolongación. Eubea, separada por un estrecho canal de las costas orientales de Beocia y Ática, denominado el estrecho de Euripo, se constituye de colinas onduladas con un suelo fértil, apto para los cultivos agrícolas, las actividades ganaderas y la extracción y el trabajo del cobre. Entre las islas Cícladas, por su parte, hay algunas con características volcánicas y otras de suelo fértil aptas para el cultivo de cítricos y vid. Algunas de ellas, como Paros, basaron su economía en la producción de mármol, mientras que Sifnos, en cambio, fue un importante centro de producción de plata en época arcaica.

Dentro del archipiélago del Dodecaneso, conjunto de islas situadas delante de la costa sudoccidental de Anatolia, destacan Samos e Icaria que, alternando terrenos montañosos con llanuras, propiciaron la producción de cereales, así como de olivo y vid en las laderas. La isla de Rodas, dentro del mismo archipiélago, por ejemplo, fue escala obligada en las rutas comerciales con Egipto y Oriente Medio, convirtiéndose en un importante centro comercial. En todo caso, los terrenos del Dodecaneso son aún más fértiles que los de las Cícladas, en buena parte debido al clima húmedo y a la abundancia de lluvias. Además, al norte, entre las islas de Egeo oriental, destacan por su fertilidad agrícola Quíos y Lesbos.

Isla de Creta.





La isla de Creta, límite sur del mar Egeo, se caracteriza por su orografía accidentada, similar en ciertas zonas a la de la Grecia meridional europea. Al norte, las extensas llanuras hicieron posible el desarrollo de la agricultura mediterránea, cuyas bahías constituyeron lugares idóneos para la navegación y el desarrollo comercial, así como para la pesca, otra de las actividades primarias de su subsistencia. Más al sur, el terreno montañoso existente, y los bosques en él, propiciaron la producción de madera, mientras que sus montes bajos hicieron de terreno ideal para el ejercicio de la ganadería extensiva y la caza, actividades decisivas en la economía de las civilizaciones neolíticas. En conjunto, la extensión de la isla, su variedad de recursos y su localización comercial estratégica, hicieron posible que se desarrollase en ella una civilización propia de la isla.



Mapa de Grecia, islas del Egeo.

También Asia Menor presenta un relieve fragmentado. Como su colonización se limitó a la ocupación de la faja litoral, se distinguen en ella tres grandes regiones, a saber: Eólida, Jonia y Dórida. La Eólida limitaba al norte con las costas del mar Negro, constituido por enlaces montañosos continuos, y al sur con la desembocadura del río Hermo. Jonia, en el centro, particularmente recortada, refleja tierras en las que florecieron muchas de las colonias griegas. Dórida, en cambio, se ubicó en la zona más meridional del litoral y ocupó la franja costera de un macizo de difícil acceso, con una costa abrupta y un suelo pobre.

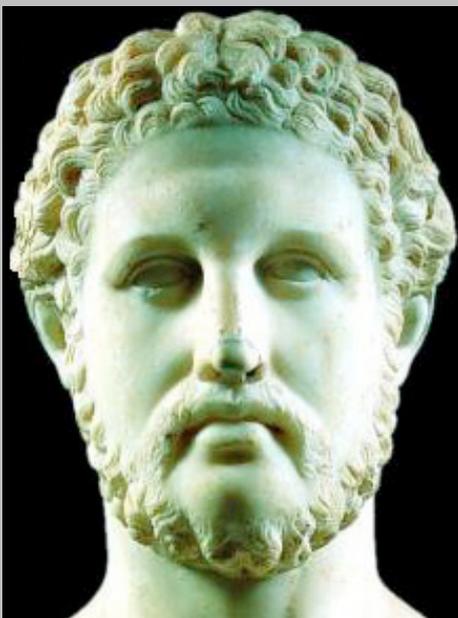
*Los griegos fueron a buscar en el exterior el estaño indispensable para la aleación del bronce y durante mucho tiempo practicaron el monometalismo de la plata.*



La pequeña llanura de Caria y las depresiones de Panfilia y Cilicia, por ejemplo, sufrían veranos tórridos y frecuentes inundaciones que favorecían la malaria. Así, exceptuando la Dórida, cuyas características geográficas actuaban negativamente en el desarrollo de la agricultura aunque, en contraposición, su cercanía y acceso a otras tierras orientales favorecía el desarrollo comercial de sus pueblos, las colonias de la denominada Grecia asiática poseían características orográficas, fluviales y climáticas favorables al trabajo de la tierra.

En conjunto, los trastornos estructurales no favorecieron la presencia de recursos mineros importantes. Los griegos fueron a buscar en el exterior el estaño indispensable para la aleación del bronce y durante mucho tiempo practicaron el monometalismo de la plata. Sin embargo, en la Antigüedad no se usaban cantidades tan grandes de metal como pensamos. El cobre proveniente de Chipre les bastó durante mucho tiempo, y yacimientos minúsculos de hierro fueron explotados en las islas. No obstante, pronto hizo falta acudir a los recursos de Asia Menor, Italia y España.

Por lo demás, las minas de oro que había en la periferia no fueron verdaderamente explotadas sino bastante más tarde, como bien lo indican los yacimientos del monte Pangeo, que fueron la fortuna de Filipo de Macedonia, allá por el 355 a. C. Así, enseguida se utilizaron dos recursos naturales: la arcilla, muy pura, que favoreció la multiplicación de los centros ceramistas, y las canteras de piedra, mármol y obsidiana, cuya explotación favoreció el auge de la construcción.



Izquierda: Filipo de Macedonia. Derecha: Moneda Griega hecha en oro.

*Desde la primavera al otoño, las brisas de tierra y de mar acompañaban al pescador, mientras que el viento dominante varía del noroeste al noreste a medida que se pasa del Adriático al Ponto Euxino.*



*Los ejércitos utilizaron siempre los mismos pasos: las Termópilas, que rigen el acceso a la Grecia continental.*

Como vimos, las relaciones entre regiones eran difíciles. En estas comarcas mediterráneas, tan diversas y fragmentadas, debe enfatizarse en las dificultades en las comunicaciones carreteras. Hasta época muy reciente, carretas y carros eran poco útiles para el transporte, por lo que el recorrido de los senderos montañosos, a menudo arroyados por las lluvias, era cosa de los animales de carga. Los ejércitos utilizaron siempre los mismos pasos: las Termópilas, que rigen el acceso a la Grecia continental, el istmo de Corinto, que era la protección natural del Peloponoso, o los pasos del Tauro, que abrían el camino hacia el Oriente Medio.

En realidad, Grecia pedía al mar las comunicaciones que su relieve le negaba. Como ningún punto de Grecia dista de estar a más de 90 km, el cabotaje era esencial y al atardecer siempre se encontraba un arenal donde varar la nave. La vela cuadrada y los aplustros que servían de timón bastaban para esta navegación que utilizaba al máximo el régimen atmosférico. Así, desde la primavera al otoño, las brisas de tierra y de mar acompañaban al pescador, mientras que el viento dominante varía del noroeste al noreste a medida que se pasa del Adriático al Ponto Euxino.



*Senderos moontañosos en las costas Griegas.*





El griego era ante todo un campesino, vivía según el ritmo estacional en una agricultura esencialmente mediterránea.

En el Egeo, por su parte, desde fines de julio hasta septiembre, los vientos soplaban desde el norte y, no obstante algunas violencias, llevaban en menos de diez días desde Tracia hasta Egipto. De hecho, la navegación estaba más condicionada por la piratería que por imperativos técnicos y la fortuna de algunos Estados residió más en la práctica de ser una especie de policía marítima inteligente y no tanto en adquirir una aptitud innata para la navegación. Sin más, el mar suministraba también complementos naturales, por la pesca y algunas salinas, aunque únicamente las zonas pónicas practicaron su explotación.



Por ello, muchas regiones quedaron al margen de la actividad marítima. La montaña, en tiempo de inseguridad, seguía siendo el refugio normal y las laderas estaban a menudo más pobladas que sus llanuras inmediatas. No debe olvidarse que el griego fue, ante todo, un campesino, aun cuando las estructuras principales se organizaran en función de la ciudad. De esta manera, vivía según el ritmo estacional en una agricultura esencialmente mediterránea.

*Las montañas ocupaban la mayor parte del espacio disponible, lo que redujo de forma significativa el espacio disponible para la agricultura y la cría de animales.*



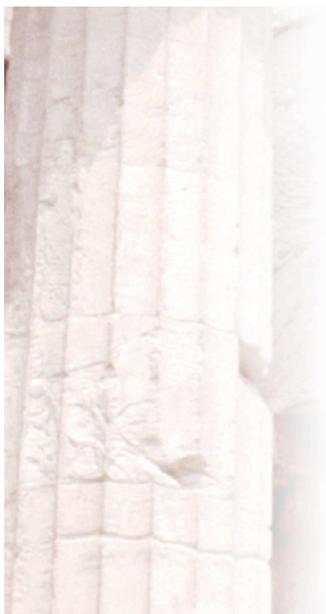
#### La vida agrícola

Exceptuando las ciudades ubicadas en la costa de Anatolia, Grecia presentaba unas condiciones naturales relativamente homogéneas. Como vimos, las montañas ocupaban la mayor parte del espacio disponible, lo que redujo de forma significativa el espacio disponible para la agricultura y la cría de animales. El único suelo que quedaba era de pobre calidad, seco y duro. Sólo unos pocos terrenos como los de Mesenia se consideraron fértiles, aunque varios campos fueron ganando terreno mediante el drenado de las zonas pantanosas.

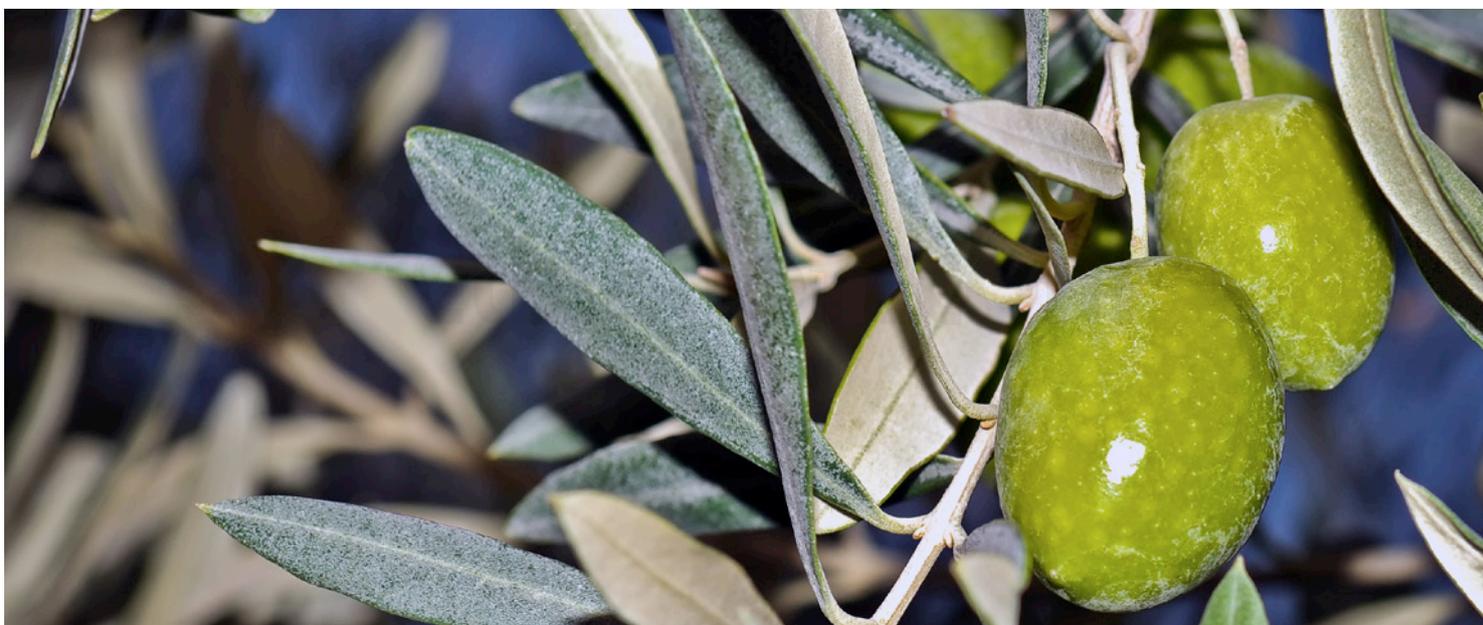


*La agricultura griega estaba basada en cereales como la cebada y el trigo.*

Ahora bien, tal como se muestra en la Odisea, durante la parte más antigua de su historia, la agricultura griega estaba basada en cereales como la cebada, el trigo, y, aunque menos frecuente, el mijo. A su vez, en la obra Los trabajos y los días, de Hesíodo, en torno al 700 a. C., nos proporciona información valiosa acerca del cultivo de la tierra. De esta manera, los campos se cultivaban en régimen de año y vez. Antes de la siembra otoñal había que barbechar al menos tres veces, comenzando con las labores en primavera, cuando aún no había podido formarse una costra seca en la tierra. Una vez realizada la cosecha en verano, era demasiado tarde para preparar la tierra cara al otoño, por lo cual se dejaban los rastrojos para pasto de animales.



Por ello, el cultivo de año y vez no tenía como fin dejar descansar a la tierra, sino que era la consecuencia directa de las sementeras otoñales y de la necesidad del suelo mediterráneo de estar preparado mediante repetidos laboreos, que lograban romper la costra seca y conservar la humedad. Por otra parte, no siempre se volvía a barbechar en la primavera siguiente, por lo que el campo podía quedar sin arar uno o dos años más. Sin más, los instrumentos empleados eran sencillos. Por ejemplo, el arado se conocía desde la Edad de Bronce, en forma de instrumento simétrico que abría la tierra sin volcarla y que, sobre todo, se empleaba para la siembra. Los utensilios manuales, como la azada de dos dientes o el pico, por su parte, servían para la roturación y la escardadura y podían utilizarse en las tareas del barbecho.



*Entre noviembre y febrero era la época de recogida de la oliva.*

El ritmo del año era muy desigual, por lo que las tareas se concentraban en épocas concretas. El invierno, comenzado a mitad de diciembre, era suave en las costas, y rara vez la temperatura llegaba a bajo cero. Sin embargo, era duro en Macedonia, en Epiro y en el centro del Peloponeso, donde las montañas se hallaban frecuentemente cubiertas de nieve. Allí se practicaba, a veces, la trashumancia inversa, que hacía que el hábitat permanente residiera en la montaña y los pastores bajaban al llano, en donde alquilaban los pastos temporales.

Entre noviembre y febrero era la época de recogida de la oliva, vareando o a mano, en olivos a menudo dispuestos en plantación o rodeados de cubetas de irrigación. Así, la tierra griega era ideal para los olivos, ya que su extensión estaba limitada por los fríos invernales o por la sequedad. Quince días después de la recogida, entonces se colocaban en cestas y se procedía a la molturación y al prensado. El aceite se conservaba luego en vasijas de terracota para usarlo durante el año. Ahora bien, el suave invierno permitía también el cultivo de leguminosas como complemento de la alimentación y, desde comienzos del año, podía iniciarse además la poda de las viñas y los árboles, lo que en muchos casos hacía de una planta silvestre una planta cultivada. De hecho, a los griegos se debe la introducción de esta técnica para la vid y el olivo en Italia y en Provenza.



La primavera, por lo demás, era corta y más o menos húmeda, según las regiones, con precipitaciones a menudo torrenciales. Por ello, los agricultores aprovechaban la lluvia para comenzar el laboreo del barbecho y la escaldadura de las vides. En efecto, practicaron una rotación bienal de cosechas, alternando de año en año entre barbecho y cultivos. Enseguida llegaba el tiempo del alumbramiento de las ovejas, ya en verano, cuando los animales volvían a marchar a la montaña. Desde mayo, entonces, domina el calor, seco y ardiente. Por lo pronto, la irrigación era imprescindible. Así, la cosecha era temprana y se trillaba al aire libre, en eras, con mulos y bueyes, consiguiendo que los granos puedan ensilarse desde junio. La cosecha de frutas completaba el aprovisionamiento. No obstante, el verano no era la estación vegetativa con la que suele pensarse en los países de clima templado, sino que, por el contrario, era la estación estéril, verdadera cesura en el año agrícola.



Plantación de Olivo. Derecha :a los griegos se debe la introducción de esta técnica para la vid.



De esta manera, el otoño era la estación más importante, la prolongación natural de la estación estival. Es un período de gran actividad, donde se preparaba la tierra para sembrar la nueva cosecha, deshaciendo la costra reseca que se había formado durante el verano en las tierras de barbecho. Esto se hacía en tres pasos, ya que primero se araba la tierra para que luego una azada de dos dientes y un mazo completaran el equipo necesario para romper los terrones y preparar la tierra. Por último, se iniciaba la siembra al voleo, es decir, repartiendo las semillas en los surcos con la mano, en el barbecho del año anterior.

También era la época de la vendimia, donde se esperaba que la uva se halle muy madura para después, entre septiembre y octubre, prensarse con los pies, en grandes cubas o espuestas, y donde el mosto se dejaba fermentar en tinajas. Al acabarse el año había que pensar en las sementeras antes de que llegasen las lluvias torrenciales características del clima.

Así pues, se trataba de una agricultura típicamente mediterránea en la que la trilogía cereal-vid-olivo estaba determinada por la duración de la estación seca. Con todo, las precipitaciones, brutales, caían durante escasos días, en contraste con las lentas lluvias oceánicas de invierno, lo que muchas veces explicaba el predominio de árboles y arbustos de hoja siempre verde, más o menos coriácea.



Mapa de la zona del Ponto Euxino, actualmente llamado mar Negro.

Únicamente el litoral del Ponto Euxino y los contrafuertes occidentales del Pindo poseían hermosos bosques de hayas y encinas de hoja caduca, mientras que algunas montañas de Creta y el Peloponeso conservaron bosques de coníferas. No obstante, desde antiguo, ya se apuntaba al retroceso de los bosques y, a veces, su degradación, a causa de la acción de las cabras y carneros, pero también por su explotación desordenada y por la expansión del suelo cultivado.

Por ello, el problema de la tierra siguió siendo dominante, y cada comarca vivió siempre en el temor de la carestía: un leve crecimiento demográfico, un cambio fronterizo o la ampliación de unas propiedades a costa de otras rompía el precario equilibrio de la explotación del suelo. Así, los factores históricos determinaron la puesta en valor de los recursos naturales. Y las diferencias de rendimiento y producción entre una región y otra rara vez obedecieron exclusivamente a los factores naturales.



Se trillaba al aire libre, en eras, con mulos y bueyes, consiguiendo que los granos puedan ensilarse.